

CRÓNICAS DE LA POST-MEXICANIDAD EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Hilda Chacón

Róger Bartra afirma en su libro *La sangre y la tinta* (1999) que el nuevo milenio trajo consigo el fin del “nacionalismo revolucionario” (19), promovido por el PRI durante más de setenta años de gobierno en México, para iniciarse lo que Bartra llama “la condición postmexicana” (14). Bartra reconoce la existencia de una sociedad postmoderna (82), producto del proyecto económico neoliberal, y nos invita a desarrollar “una visión cultural global” (71) que permita vislumbrar “intersticios” en la pirámide de poder social en México. Es en estos intersticios donde, según Bartra, “se oculta gente y fuerzas que podrían iniciar los ‘grandes cambios’ que todavía no hemos visto” (71). Esta “visión cultural global” nos permitiría “vislumbrar muchas alternativas y una gran heterogeneidad de matices detrás del neoliberalismo que, por momentos, parecería ser la única opción que ha quedado en pie” (71).

Con estas reflexiones de Bartra como base, voy a analizar la tensión *identidad cultural-postmodernidad*, tal como se presenta en *Los rituales del caos* (1995) del periodista y crítico cultural mexicano Carlos Monsiváis. *Los rituales del caos* es un compendio de crónicas que narran las prácticas culturales masivas en la ciudad de México, las cuales Monsiváis identifica como eventos de identidad nacional, de cara al fenómeno de la globalización. Mi hipótesis es que estas crónicas recogen prácticas (o “rituales”, como Monsiváis les llama) sobre el potencial de la sociedad mexicana para desencadenar ‘grandes cambios’ (Bartra) sociales en la era de la postmodernidad, desde los intersticios masivos de esta megalópolis latinoamericana.

En estas crónicas Monsiváis aborda el problema de la identidad cultural nacional, mientras que utiliza, al mismo tiempo, una lógica más bien postmoderna en su narración. Utilizo el concepto de “lo postmoderno” tal como lo propone Fredric Jameson en *Postmodernism. Or the Logic of Late Capitalism* (1991), quien afirma que “la post-modernidad” es la lógica cultural del capitalismo avanzado, o la globalización. Utilizo también el concepto de “intersticios” culturales tal como lo propone Homi Bhabha en *The Location of Culture* (1994). Según Bhabha, presenciamos una era de grandes discontinuidades históricas en el plano internacional, en donde los procesos y momentos en que se crea significado (*sentido/meaning*), se inscriben “in the ‘in-between’, in the temporal break-up that weaves the ‘global’ text” (217). Jameson señala en su libro las múltiples expresiones de “lo postmoderno” o la lógica cultural del capitalismo avanzado, (concepto que, según su propuesta, no admite una definición única, aunque sí podemos percibir sus expresiones): el collage, el pastiche, la parodia, las máscaras, los desplazamientos, la movilidad, el predominio de lo visual frente a lo textual. Encontramos todos estos recursos narrativos de “lo postmoderno” en *Los rituales del caos* de Monsiváis. Este texto constituye un collage/pastiche de fotografías, poemas, parodias de textos bíblicos, crónica periodística, conversaciones de paso, segmentos de programas de radio y otras expresiones *intersticiales* (no oficiales) de “las formas enredadas –solemnes, divertidas o grotescas– de la vida en sociedad” (Monsiváis, 15). Pese a la complejidad narrativa del texto, la intención de Monsiváis parece ser clara: “La diversión genuina escapa a los controles... La diversión genuina (ironía, humor, relajó) es la demostración más tangible de que, pese a todo, algunos de los rituales del caos pueden ser también una fuerza liberadora” (mi énfasis, 16). Monsiváis utiliza su oficio de periodista para cuestionar el poder político del México de finales de siglo XX, proveyendo prueba textual de lo que afirma George Yúdice en su artículo “Postmodernity and Transnational Capitalism in Latin America” (21).

Monsiváis presenta una serie de fragmentos que titula “Parábolas” en donde utiliza el lenguaje bíblico para hacer parodia de la omnipotencia del “Estado nacionalista” (Bartra) y de la Iglesia en México, con la intención de reivindicar el poder político de los ciudadanos, cuya presencia es masiva en una megalópolis, como la ciudad de México. Inicia esta serie, con “La Parábola de las imágenes en vuelo”, texto que acompaña a

una serie de fotografías y leemos: “Desde las estadísticas, la gente acecha. Allí, en esa plaza fuerte de la demografía, la gente se sabe a salvo y en expansión continua” (17).

Encontramos en *Los rituales del caos* un predominio de lo visual –rasgo formal de “lo postmoderno” (Jameson)– tanto en el formato del libro, como en el estilo narrativo de Monsiváis, en donde el autor destaca las “imágenes” de su ciudad. En la crónica titulada “La hora de la identidad acumulativa. ¿Qué fotos tomaría usted en la ciudad interminable?” leemos: “En el terreno *visual*, la ciudad de México es, sobre todo, la demasiada gente” (mi énfasis, 17). Seguidamente, el autor proporciona una lista de las “imágenes más frecuentes” en la ciudad de México, en donde destacan: “las multitudes del metro ... [que] se comprimen para cederle espacio a la idea misma de espacio”, “la economía subterránea [que] desborda las aceras, y hace del tianguis la subsistencia de la calle” (17), “los vendedores ambulantes [que] anegan al cliente con ofertas de klínex, utensilios de cocina, juguetes, malabarismos” (17), “las piñatas donde se resguardan los elementos de la tradición: el Demonio, el Nahual...” (18), “la Basílica de Guadalupe”, “el hervidero de vehículos” (18). En un arrebatado narrativo “postmoderno”, Monsiváis acusa las limitaciones del texto escrito para describir los múltiples niveles que pueden percibirse en los intersticios de su ciudad: “A estas imágenes elegidas hay que añadir el Museo de Antropología, el Zócalo a cualquier hora, la Catedral... y si no incluí a los mariachis en la Plaza Garibaldi es por un imperativo acústico: *este texto no lleva música de acompañamiento*” (mi énfasis, 18).

Monsiváis presenta a sus conciudadanos como participantes (reales o ilusorios) de un gran “espectáculo”, dando una vez más, preponderancia a lo masivo-visual. En la crónica titulada “De los orgullos que dan (o deberían dar) escalofríos”, por ejemplo, el autor se refiere a los habitantes de la ciudad de México como “espectadores” (19). A pesar de los múltiples problemas que presenta esta sobrepoblada ciudad del Tercer Mundo, Monsiváis afirma que dada su masividad, al “centralismo... [y al] tradicionalismo, lo destruyen el apretujamiento, trueque de la familia tribal...” (20). ¿Por qué vivir en una ciudad así?

Monsiváis dice que “irse es perder las ventajas formativas e informativas de la extrema concentración, las sensacio-

nes de modernidad (o postmodernidad) que aportan el crecimiento y las *zonas ingobernables de la masificación*" (mi énfasis, 20). Afirma el cronista que "cada quien extrae del caos las recompensas que en algo equilibran las sensaciones de vida invivible" (21) y señala que "la energía citadina crea sobre la marcha *espectáculos* únicos, el 'teatro callejero' de los diez millones de personas que a diario se movilizan en el metro..." (mi énfasis, 21).

Aún cuando Monsiváis reconoce que "en el centro" de esta masiva ciudad se ubica "el consumo" (15), también cuestiona los hábitos de consumo impuestos por el mercado de la globalización, en el cual predomina lo electrónico-visual. En la crónica titulada "La hora del control remoto. ¿Es la vida un comercial sin patrocinadores?" Monsiváis critica la manipulación del medio televisivo por parte del Estado priísta y del capitalismo avanzado de la postmodernidad, y escribe: "Y en el control remoto... el público finge ser el Pueblo, y la empresa televisiva finge ser la Historia en sus horas libres" (58-59).

En la crónica titulada "La hora del consumo alternativo. El tianguis del Chopo" el cronista nos expone al trueque que ocurre frente al Museo del Chopo, y transcribe las expresiones y visiones de mundo de estos ciudadanos que operan desde las márgenes de la economía formal. Así, percibimos en su crónica el nivel auditivo de algunas de las expresiones escuchadas por el cronista en este *tianguis*, o mercado popular. "¿Qué es para mí el infierno? Un disco de Ray Conniff, de Julio Iglesias, de Timbiriche" (120), "¿Sabes qué, cabrón? Si no fuera por la pinche música no salgo del puto vientre materno" (121). Los asistentes al tianguis son principalmente desempleados, y Monsiváis describe el despliegue de su impostura: "Aquí está, oh paseantes, un admirador, un propietario de ironías, un desafío, un chavo seguro de sus aficiones" (122). Nos dice el cronista que "Sábado a sábado, los asiduos al tianguis del Chopo se unifican y se diversifican según los grados de *resistencia* a la industria cultural, o a la televisión comercial" (mi énfasis, 124). Los rituales y expresiones de los grupos más populares de la ciudad, son interés principal de Monsiváis. En su crónica titulada "La hora del paso tan chévere. No se me pegue, que eso no es coreografía", Monsiváis recoge una serie de comentarios y frases escuchados en el Salón de Baile Colonia, un salón bastante popular en la ciudad de México, donde los asiduos bailan principalmente danzón y mambo. El cronista ubica esta

práctica popular en el centro de un escenario imaginario, en donde nuevamente predomina lo visual: “no ceden a la moda ni abandonan sus primeros atavíos, sólo se apretujan mientras la luz difusa de la remembranza se adueña de la sala, y se baila el danzón como si se acometiera un vals en un museo, lo que propiamente ocurre” (154).

Monsiváis también se burla en sus crónicas de las campañas publicitarias que pretenden impulsar el espíritu empresarial en México con “slogans” importados, ajenos a las prácticas culturales de esta nación. En la crónica titulada “La hora del ascenso social. Y si usted no tiene éxito, no será por culpa mía (Notas sobre la religión del miedo al fracaso)”, el autor analiza el entrenamiento de los vendedores en México, país del tercer mundo, y se burla de los “slogans” que generalmente llevan estas campañas. El autor cuestiona este ardid publicitario y escribe: “¿Y qué es el éxito si no la negación de tus debilidades?” (214).

¿Cuáles son las transformaciones sufridas por la identidad cultural mexicana, en época de globalización económica (o en la época post-NAFTA, en el caso específico de México)? En su ensayo “Will Nationalism be Bilingual?” publicado en *Mass Media and Free Trade. NAFTA and the Cultural Industries* (1996), Carlos Monsiváis afirma que al iniciarse un nuevo milenio: “We are still Mexicans, and proudly so, as they used to say in the forties, *but a different kind of Mexicans*” (mi énfasis, 140). Sin embargo, Monsiváis critica la vocación de los políticos tecnócratas que dirigen el proyecto de globalización económica en México, porque “[they] wish to diminish the sense of history, and to teach the young that they have no history worth studying, only a future whose common name in practical terms is NAFTA” (mi énfasis, “Will Nationalism...?”, 132). La sacralización de la iniciativa empresarial, que marca la era de la globalización económica, después de la caída de los países socialistas, según Monsiváis, busca sustituir y eliminar dos conceptos importantes: “igualdad y justicia social” (136). Monsiváis afirma que la obligación de los países del Tercer Mundo frente al embate del capitalismo avanzado (o la globalización) es examinar los intentos de destruir la conciencia política, en nombre de la libertad empresarial (137).

Para Monsiváis la “nacionalidad” es un constructo cultural (“cultural creations; the *Mexicanidad*”, en “Will Nationa-

lism", 134), y reconoce que la industria cultural promovida por el PRI le dio contenidos sentimentales a la "mexicanidad", a través de la prensa, la literatura, el cine, la radio, la discografía. Este fenómeno de construcción de la mexicanidad, en opinión de Monsiváis es producto de "the marriage of national roots and advertising" (Will Nationalism, 134). Percibo este legado de lo "espectacular" (espectáculo) que Monsiváis critica en el proyecto priísta, en las crónicas contemporáneas del autor. Es decir, considero que el autor retoma las estrategias narrativas convencionales de la escritura, pero permite la entrada del "input" de la lógica postmoderna, con el fin intencional de exponer las rupturas del proyecto político-económico de la globalización en México, recogiendo en sus crónicas las manifestaciones intersticiales de las grandes multitudes inconformes.

Monsiváis sostiene que la "identidad" es algo *que se modifica todos los días* (mi énfasis, Will Nationalism, 138) y que los cambios en el proyecto de la modernidad, sólo transforman "the context of national identity" (mi énfasis, Will Nationalism, 139). En *Los rituales del caos*, según mi análisis, Monsiváis devela los intersticios de una sociedad, en la cual los ciudadanos denuncian masivamente la transformación de su contexto socioeconómico, y re-elaboran cotidianamente interpretaciones propias de su identidad cultural. Se generan así, las prácticas multitudinarias "ingobernables" (o los "rituales" masivos) que tanto fascinan a Monsiváis, siendo estas prácticas, lecturas locales de identidad nacional, frente al embate transnacionalizador de la globalización económica. En mi opinión, a esto se refiere Bartra cuando habla de "la condición postmexicana".

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Róger. *La sangre y la tinta. Ensayos sobre la condición post-mexicana*. México: Océano, 1999.
- Bhabha K., Homi. *The Location of Cuitare*. N.Y.: Routledge, 1994.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism. Or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke UP, 1991.
- Monsiváis, Carlos. *Los rituales del caos*. México: Era, 1995.
- "Will Nationalism be Bilingual?". *Mass Media and Free Trade. NAFTA and the Cultural Industries*. Eds.: McAnany, Emite G. & Kenton T. Wilkinson. Austin: University of Texas Press, 1996.
- Yúdice, George. "Postmodernity and Transnational Capitalism in Latin America". *On Edge. The Crisis of Contemporary Latin American Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992.